

César Mazza

Universidad Nacional de Córdoba

## Los cuatro discursos de Jacques Lacan

En el abordaje de la escritura de los cuatro discursos formulados por Jacques Lacan en su Seminario 17 se señalan dos operaciones que prologan esa conceptualización tales como la Alienación (sujeto del significante) y la Separación (sujeto del goce). Asimismo, este artículo plantea un recorte clínico que sirve de ejemplo al funcionamiento de los discursos. En particular, al cambio de discurso: del discurso del amo al de la histeria, y el del analista en su intermitencia.

115 { texturas 5-5

*In the boarding of the writing of the four discourses formulated by Jacques Lacan in their Seminar 17 two operations they are pointed out that preface that such conceptualization as the Alienation (subject of the significant) and the Separation (subject of the enjoyment). Also this article outlines a clinical cutting that serves from example to the operation of the discourses. In particular, to the discourse change: of the speech of the master to that of the hysteria, and that of the analyst in their intermittence.*

### Contexto

El 10 de diciembre de 1969 el psicoanalista Jacques Lacan inaugura su Seminario 17 titulado “El reverso del psicoanálisis”, y es en el transcurso de estas clases que se formula el aparato de los cuatro discursos: el Universitario, el del Amo, el de la histeria y el del analista.

Dos hechos se pueden señalar como antecedentes de este avance conceptual de Jacques Lacan:

1 { Uno referido a un acontecimiento político, podría decirse, y del cual Lacan extrajo una formidable consecuencia: entender el lazo social en la universidad y el lugar de “extimidad”<sup>1</sup> del psicoanálisis respecto de ese lazo. El hecho, entonces, fue la negativa de las autoridades de la Escuela Normal Superior a que prosiguiera con las clases que venía dictando desde hacía unos cinco años en esa institución: la objeción fundamental fue cuestionar el estatuto de la enseñanza de Lacan como no universitaria. Lacan acepta esa apreciación, interpretando que efectivamente su enseñanza no es universitaria, encontrando, bajo la forma del insulto, la sanción de que su apuesta por el psicoanálisis se confirmaba como una “enseñanza” y como un lazo social distinto.

2 { Al otro hecho lo constituye un acontecimiento en la historia del pensamiento francés: la conferencia de Michel Foucault “¿Qué es una autor?” en el Collège de France el 22 de febrero de 1969.

116 { texturas 5-5

Si bien hay una correspondencia entre la discursividad desarrollada por Michel Foucault y los cuatro discursos de Lacan, no es posible pensar que uno sigue el programa del otro o que ambos desarrollos pueden ser simplificados en la traducción que uno planteó por el otro.

### Los cuatro radicales

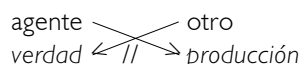
A partir de este momento de la enseñanza de Lacan, el término “discurso” tendrá una acepción restringida refiriéndose casi exclusivamente a los cuatro discursos; tanto es así que, en esa primera clase, plantea el concepto de un “discurso sin palabras”:

*Porque en realidad puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Éstas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instauro cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va más lejos que las enunciaciones efectivas. Éstas no son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados primordiales. (Lacan, 1992:10).*

Esta definición se vincula con el acto que instauro el discurso y con una estructura formalizable por una escritura<sup>2</sup>. Por lo tanto, el discurso se constituye en una noción ligada estrechamente a la escritura: el discurso fundamentalmente se lee.

*Descripción de la escritura del discurso*

Hay cuatro discursos porque esta escritura proviene de un “alfabeto” de cuatro letras (\$, S1, S2, a), que sólo pueden ocupar cuatro lugares (el agente, el otro, la verdad, la producción). De mantenerse la serie de ordenada, como así también la disposición de los cuatro lugares, no obtenemos más que cuatro “frases” posibles.



Es posible plantear la construcción de esta escritura como la conjunción de dos series escritas y que se articula a la vez con dos grandes vertientes de la enseñanza de Lacan: la del significante y la del goce.

La primera serie, la más vieja, traduce la definición lacaniana del sujeto como “lo que representado por un significante para otro significante”, puede escribirse:

\$-----S1-----S2

La segunda serie fue construida, como ya fue señalado, como consecuencia de la expulsión de la Escuela Normal Superior. Los términos son:

S1-----S2-----a

Es importante considerar en este trabajo de aproximación a los cuatro discursos de qué forma ambas series redefinen operaciones tales como la “alienación” y “separación” propuestas por Lacan unos años antes al Seminario 17.

La alienación pone de relieve el sujeto del significante y la separación sitúa el sujeto del goce.

*Alienación*

Lo que muestra la operación de Alienación es la constitución del sujeto del inconsciente como un sujeto dividido *entre* un significante y otro *para* el cual logra una representación. Valga como ejemplo un dato inmediato de la experiencia del análisis: cuando el analizante habla, diga lo que diga nunca lo dicho coincidirá con lo que quería decir, siempre el sujeto hablará para un significante que está en todos lados y en ninguno, porque hay una barrera estructural infranqueable que lo separa del significante para el cual habla. O para decirlo de otro

modo: la división del sujeto en la operación de alienación se constituye entre un significante (el significante Amo, el S1, podrá decirse adelantándonos un poco) que lo representa, y otro significante (el significante del Saber, el S2), que nunca se sitúa en el mismo lugar que el primero. La cuestión, entonces, que se introduce en la alienación es la representación del sujeto: esta estructura es la de las llamadas “formaciones del inconsciente” (sueño, lapsus, síntomas, chiste). Las formaciones del inconsciente se producen como tropiezos entre S1 y S2.

Cabe destacar que la operación de alienación incluye también una dimensión real. En este punto la categoría de estructura no es un “formalismo” invisible cuyos efectos son imperceptibles sino que la estructura significativa captura un viviente particular. Se tratará de la captura que el ser viviente sufre por el lenguaje cuyas consecuencias se localizan en el cuerpo y en el sujeto esclavizado por los efectos del significante. Lacan da como ejemplo de esta operación la figura antigua de “codicilo”: una marca cuyo texto es ignorado por el sujeto mismo.

La cadena significativa

Lacan introduce la tesis de cadena significativa para situar la sobredeterminación. La cadena crea la significación y tiene efectos sobre el sujeto. Por ejemplo, la dimensión inconsciente, de un inconsciente estructurado como un lenguaje a partir del funcionamiento de dos mecanismos: la metáfora y la metonimia (relevos lacanianos de los mecanismos aislados por Freud: desplazamiento y condensación). Como se sabe, lo esencial de la metáfora es la sustitución de un significante por otro, y de la metonimia, es la combinación de un significante con otro. Ambos mecanismos bastan para estructurar el lenguaje corriente (Lacan en este punto sigue estrictamente a Roman Jakobson). Asimismo, ambos bastan para engendrar la palabra a partir de la estructura del lenguaje. De una forma sintética, tracemos la lógica del significante:

*S1 -----(sustitución, combinación)-----S2*

Vale decir que, para que funcionen la sustitución y la alienación, se requiere de un mínimo de dos significantes. Ahora bien, configurar la cadena de esta forma posibilita que el síntoma sea descifrable, que se pueda leer. Considerando la interpretación del analista, desde esta perspectiva puede ser definida como una operación de lectura más que el reconocimiento por medio de una palabra “censurada” u “olvidada” por medio de la escucha.

Otra incidencia de la cadena del significante se refiere a la repetición. Lacan concibe la compulsión de repetición en función de determinadas huellas imborrables y el inconsciente constituido de raíz por esas huellas de difícil –si no de imposible– eliminación. Entre otras cuestiones, se podrá subrayar que el inconsciente pensado de esta forma tiene que ver con una memoria –puesto que

es un sistema de inscripción de huellas– y no tiene ninguna vinculación con una memoria biológica ni psicológica. Porque el funcionamiento biológico o psicológico se encuentra sometido a la adaptación y, en consecuencia, si el ser humano es un ser adaptable, toda huella de lo inadaptado se podría borrar... El psicoanálisis considera en cambio que la compulsión a la repetición demarca una serie de fenómenos donde lo que se pone en juego no es la adaptación o no al medio sino de qué forma podemos arreglarnos con esas huellas imborrables. Estas huellas imborrables se localizan en la raíz de todo malestar y son formuladas por Lacan en el párrafo que citamos del Seminario 17 como “enunciados primordiales”, escritos como SI.

### *Separación*

Retomando la tesis de la compulsión de repetición como huella imborrable, avancemos ahora en lo que atañe al objeto en ésta. Se trata de un objeto perdido que instala una diferencia entre la satisfacción que se busca (pero que esencialmente se encuentra perdida) y la satisfacción hallada (que sufre la marca de esa pérdida).

Además de una definición sincrónica (como la realizada hasta aquí), es posible definir de una manera diacrónica este objeto perdido. ¿De qué forma? Desplegando la teoría de Freud de los estadios de la libido. A grandes rasgos, lo que organiza la supuesta evolución o pasaje de una fase a la otra no es otra cosa que la presencia de un objeto esencialmente perdido. Tanto el seno es abordado por el destete, las heces en una dialéctica de posesión y desposesión respecto de la intervención de la educación, como en la castración y el estadio genital, lejos de ser concebidos por Freud como una plenitud, son abordados a partir del falo en tanto significativo, vale decir en tanto un objeto perdido. En cada uno de los estadios tenemos, por un lado, un modo de alienación (un modo de relación al Otro) y por otro lado una pérdida de objeto.

Ese objeto perdido se separa tanto del sujeto como del Otro, y este objeto servirá de soporte (separado del cuerpo) para que el sujeto efectúe la operación de separación. El sujeto en la separación se hace equivalente al objeto  $a$ . El sujeto se hace valer como  $a$  en una positivización que tenemos, ahí le viene del uso que realiza de su propia falta como sujeto del significante. En este punto, no hay representación porque ningún significante podrá representar al sujeto del goce: hay una identidad en tanto que el sujeto no es diferente de sí mismo.

Luego de este recorrido, es posible describir la ubicación de las letras y los lugares en los discursos:

{ Discurso del Amo: en el lugar del agente el SI, en el lugar del otro el S2, el  $a$  en el lugar de la producción y el \$ en el lugar de la verdad.

{ Discurso de la histeria: en el agente el \$, en el otro el SI, en la producción el S2, en la verdad el  $a$ .

{ Discurso del analista: el  $a$  en el lugar del agente, el  $\$$  en el lugar del otro, en la producción el S1 y en la verdad el S2.

{ Discurso de la universidad: el S2 en el agente, el  $a$  en el otro, el  $\$$  en la producción y el S1 en la verdad.

Breve aproximación clínica del funcionamiento de los discursos.

Problema

En su Curso “Un esfuerzo de poesía”, Jacques-Alain Miller desarrolla la cuestión del desencanto del mundo moderno y el lugar, después del protagonismo de los poetas, que el psicoanálisis tomó respecto de un reencantamiento de este mundo. Siguiendo esta línea, se puede señalar que la causa de dicho desencanto se sitúa en el reinado de la utilidad directa, por la incesante marcha de la plusvalía en nuestra modernidad. Asimismo, Jacques-Alain Miller, interroga:

*¿Hay sociedad? (...) La sociedad es para cada uno una evidencia, es lo que hace que tengamos confianza en un cierto número de aparatos de los que no tenemos la menor idea acerca de su funcionamiento. (...) Tenemos confianza en que podemos tomar el tren que está anunciado a la hora que se dice. (...) Esto es la sociedad: un sujeto supuesto que suscita nuestra confianza. (...) Tenemos confianza en que va a repetirse, que eso va a funcionar. Vivimos en medio del sujeto supuesto saber. Olvidamos totalmente que es un acto de fe que no está en la divinidad sino en la divinidad social. Nosotros hacemos un acto de fe a lo social. Es por eso que la sociedad es un concepto dudoso.*

En este punto me interesa subrayar la conexión existente entre la denominada ley del mundo, que marcha al compás de la utilidad, y la impostura que se dibuja en la creencia de la sociedad como reinado de las evidencias. El psicoanálisis da una perspectiva radicalmente distinta del tema de lo social, tratándose en particular de un movimiento de los discursos producido por la entrada del discurso del analista.

Acorde a estos temas, indagaré el funcionamiento de la impostura de la utilidad en un caso clínico. Pero antes me permitiré una intromisión literaria que pueda tal vez iluminar el problema desde otra mirada. Descrito por Borges como un *discurridor y exonerador de elegantes misterios*, Gilbert K. Chesterton (1874-1936) oficiará de guía en esta breve investigación. El episodio que da comienzo a la novela *El hombre que fue jueves*, que quiero señalar, refiere a un diálogo sobre la poesía entre el anarquista Mr. Lucian Gregory y el policía Mr. Gabriel Syme. Empleando una sutil ironía, el autor nos presentará la concepción de la poesía anarquista como reinado del caos bajo el supuesto del Otro del orden social. Esta posición viene a ser develada nada menos que por un poeta “legalis-

ta”, al señalar que la falacia del argumento anarquista consiste en creer que la ley se encuentra prescripta de una forma natural.

*—El artista niega todo gobierno, acaba con toda convención. Sólo el desorden place al poeta. De otra suerte, la cosa más poética del mundo sería nuestro tranvía subterráneo —dirá Mr. Lucian Gregory. La réplica de Mr. Gabriel Syme no se hará esperar:*

*—Y así es, en efecto.*

*—¡Qué absurdo! —exclamará Gregory (...). Vamos a ver: ¿por qué tienen ese aspecto de tristeza y cansancio todos los empleados que toman el subterráneo? Pues porque saben que el tranvía anda bien; que no puede menos de llevarlos al sitio para el que han comprado el billete; que después de Solone Square tienen que llegar a la estación Victoria y no a otra. Pero ¡oh raptó indescriptible (...) si la próxima estación resultara ser Baker Street!*

*—Usted sí que es poco poético —agregará a esto el poeta Syme. Y si es verdad lo que usted nos cuenta de los viajeros del subterráneo, serán tan prosaicos como usted y su poesía. Lo raro y hermoso es tocar la meta; lo fácil y vulgar es fallar. Nos parece cosa de epopeya que el flechero alcance desde lejos a un ave con su dardo salvaje, ¿y no había de parecémoslo que el hombre acierte desde lejos a una estación con una máquina? (...) el hombre es un verdadero mago, y toda su magia consiste en que dice el hombre “sea Victoria!”, y he la que aparece.*

121 { mazza

La eficaz ironía desliza el contrasentido de ver, por una parte, a un poeta anarquista que, autorizándose en la impostura del Otro, transforma el orden del mundo en una evidencia natural, y por otra, al poeta legalista que evidencia la insustancial naturaleza de semblante del orden social.

Para finalizar este ejercicio literal, no resultará forzado afirmar que la posición del analista estará más cerca del sagaz Mr. Gabriel Syme que del romántico y evidente anarquista Mr. Lucian Gregory.

El caso

La propuesta va a considerar un recorte clínico donde, entre otras cuestiones, se pone en juego la subjetivación de las condiciones o normas en el sistema de atención que fija una obra social. Entre las normativas de tal sistema, me interesa resaltar el número de sesiones con las que cuenta el paciente, 30 por año a distribuir con un cierto margen: por ejemplo, 4 u 8 mensuales. Hipotéticamente, esta distribución configuraría un espacio de simetría entre las partes: “criterio” del profesional en el adecuado empleo del tiempo (siempre dentro de los números que “autoriza” el sistema), ajustado al “crédito” del paciente en

una especie de cupón o de tarjeta de servicio de psicoterapia que obtiene por lo que le paga a la obra social.

La paciente en cuestión se presenta con un pedido puntual, conciso, quiere una “psicoterapia breve” porque se encuentra apremiada en una conflictiva que relata más o menos en los siguientes términos: a causa de haberse involucrado con un hombre, deja en suspenso una relación de pareja que viene sosteniendo desde hace unos cuantos años. La entrada de este hombre la lleva a confrontarse a una decisión que tendría que tomar: quedarse con su *partenaire* o cortar con esa relación y en consecuencia formar una nueva pareja.

Esta decisión en suspenso puntualiza la división del sujeto: se estructura como pregunta con todo el peso del síntoma. Pregunta que impostadamente se prefigura respecto del tiempo, de la “brevedad” que exigiría para solucionar su conflictiva. De acuerdo a su relato, dicha brevedad se obtendría a partir de la efectividad de la mencionada psicoterapia. La respuesta del analista consiste en no desmentir la calificación “psicoterapia breve” e invitarla a conversar sobre el tema del tiempo, surgiendo determinados puntos claves, por ejemplo relativos a su edad y a los años que, según sus dichos, había invertido en su pareja. Esta “inversión” a la que refiere se condensa en una especie de sueño diurno al estilo de una novela rosa: casarse según el rito católico. Acorde, entonces, a la posición despejada en cuanto al “suspenso”, inercia o detención del tiempo, le propongo que concorra dos veces por semana. Propuesta que acepta sin mayores reparos, entendiendo que tal indicación se sitúa plenamente en su cálculo de curación: en un mes o dos, a lo sumo, lograría resolver su conflictiva.

Una vez comenzadas las entrevistas, y a partir del trabajo del diálogo, la paciente va produciendo “interpretaciones” referidas a su pareja tales como: *él no puede dejar a su madre, él no es capaz de poner más de la cuenta, ahorra, guarda* (en clara alusión a su capacidad de inversión libidinal).

A su vez, a partir de la irrupción de una nueva relación, decanta la diferencia entre un *partenaire* y otro. Entre otras, la diferencia clave está en que este hombre está separado y tiene una hija. Situación señalada como obstáculo, como *impase* a la decisión que tiene en suspenso. El punto de detenimiento se circunscribe a la novela rosa que estructura su fantasía (casarse católicamente para formar una familia). A esta altura de las entrevistas, el relato va teniendo giros importantes sobre este punto en particular: esta fantasía se construye como contrapartida a la separación de los padres.

Otra entrada al trabajo de desciframiento: en ocasión de encontrarse durmiendo la siesta en la casa del novio, tiene lugar el siguiente sueño: una mujer extraña se mete a la cama de su novio. La escena le causa horror, la cara de esa mujer le parece inenarrable, la casa donde estaba se desfigura, no puede reconocer las paredes, esta mujer viene a ocupar la casa. Despierta presa de la angustia. Entre las líneas que se deslizaron en el desglose del sueño aparece una que se destaca con gran fuerza, la que sugiere que ella misma podría ser la mujer extraña de la pesadilla.



Este tiempo de importante producción dura hasta que dirige la siguiente pregunta al analista:

—¿Qué tengo que hacer? ¿Tengo que cortar con fulanito?

Recibiendo como respuesta la frase:

—¡Usted ya lo sabe!

He de señalar que el tiempo transcurrido entre la primera entrevista y estos recortes es de aproximadamente tres meses, hasta que llega un detenimiento: no toma decisión alguna y este suspenso es proporcional a la presencia de la angustia.

En este momento lógico tiene lugar una intervención: luego de que la paciente girara sobre lo mismo en sus tentativas de escamotear su acto, el analista interrumpe la entrevista a los pocos minutos de comenzar, proponiéndole seguir la próxima vez.

Finalmente esta mujer atraviesa el tiempo congelado de la decisión en suspenso y concreta la separación y tal conclusión la lleva, asimismo, a interrumpir el tratamiento.

Al poco tiempo la llamo por teléfono, y en la entrevista que tuvo lugar preguntó algo de este orden: *En cuanto a su pedido de consulta, la decisión que usted se planteaba... ¿Cómo le resultaron estas conversaciones?*

Responde diciendo que los encuentros le resultaron de gran utilidad, en particular entendió que yo le decía, al cortar esa entrevista a los pocos minutos de comenzar, *¡Ahora basta!, basta de hablar; y decídase en consecuencia.*

123 { mazza

#### Formalización

A partir de este relato de la práctica, ¿de qué forma se puede considerar que se produjo una subjetivación de las condiciones o normas que fijan la demanda en un sistema de obra social? Propongo ensayar una respuesta acorde al movimiento o giro de los discursos. El primer relevo delimitará al sujeto plenamente subsumido al discurso del amo: su demanda de “psicoterapia breve”, su cálculo respecto del tiempo se sitúan como S1 en el lugar del agente. En el extremo que le toca al otro no resultará forzado deducir que el analista se ha dejado tomar en ese lugar, como aquel que soportaría el lugar del saber (S2), trabajando para el Uno del sujeto. (La respuesta sólo aparentemente puede tomarse como simétrica a la pseudo-pregunta. Pero, la respuesta que da el analista, ¿en qué se diferencia de esta pregunta-impostura? ¿De qué estofa están hechas una y otra?).

Siguiendo la trama discursiva de la experiencia, el suspenso o la detención del acto pasa a formar parte de la pregunta del sujeto: el síntoma, haciéndose causa, desplaza al S1 en el lugar del otro, produce un saber como plus de goce. Ahora bien, la clave del asunto nos lleva al discurso del analista, dado lo siguiente: ¿qué

si no la irrupción de este último dará eficacia a este movimiento del discurso del amo al de la histeria? Por lo tanto, sostengo que la intervención de interrumpir el diálogo fuerza la presencia de este nuevo discurso, trasluce una interpelación donde el sujeto se encontró, por una parte, importunado con ese saber en suspenso al declarar que se trataba de ir hacia la conclusión y, por otra, si de “brevedad” se tratase, no es la que viene de la prescripción del Otro...

#### Bibliografía

Lacan, J. (1992). *El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.  
Foucault, M. (1985). *¿Qué es un autor?*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.  
Miller, J-A (2004). “Un esfuerzo de poesía”, en *Mediodicho*, EOL, Córdoba.

#### Notas

<sup>1</sup> Neologismo formulado por Lacan para sortear la perspectiva psicológica de una interioridad “mental” opuesta a una realidad “exterior”. La extimidad desarma esa perspectiva concéntrica y esférica: retoma el concepto de Freud desarrollado en su texto *Lo siniestro* de la *inquietante familiaridad*, el pasaje de algo familiar que se torna extraño. Siguiendo a Jacques-Alain Miller: “La extimidad dice que lo íntimo es Otro, como un cuerpo extranjero, un parásito”.

Otro avance del concepto de extimidad se localiza en la relación del objeto *a* con el gran Otro: en esta vinculación es preciso reconceptualizar al Otro. Una cláusula es preciso plantear: no se puede fundar la alteridad a partir del significante porque uno siempre vale en relación al Otro. La verdadera alteridad del Otro se localiza con algo donde el Otro es radicalmente Otro: el goce.

El objeto *a* es refractario a la representación. El *a* no es un capítulo de la ontología: la ontología dice lo que es común a todos los objetos de la representación ante la experiencia. Permite reunir diversos rasgos del objeto antes de la experiencia misma del objeto. La ontología dice a priori lo que puede decirse de los objetos: la categoría de Aristóteles: lo dicho ya está depositado sobre el objeto. Puede decirse que la estructura de los objetos es ya la misma que la del enunciado. El objeto *a* lacaniano es una objetividad no convocada ante el sujeto de la representación.

El objeto *a* no se articula al sujeto sino a su división: una enunciación sin enunciado. No representa los objetos del mundo sino que es algo que hay sin que se pueda definirse que es. Una enunciación sin enunciado.

<sup>2</sup> Esta noción de discurso marca un corte importante respecto a la que estaba en juego en un artículo de Lacan del año 1956 denominado “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis”, donde el texto es el portador de una palabra que deberíamos estar bien dispuestos a escuchar para responder a su pregunta.